



HELIA BRAVO HOLLIS

La Dra. Helia Bravo Hollis ha sido sin duda alguna pilar de la botánica mexicana del siglo XX. Dedicó más de 50 años de su vida académica a consolidar estudios sobre florística y taxonomía, con particular énfasis en las cactáceas de México, por lo que se convirtió en la especialista más reconocida para ese grupo de plantas.

Nace con el siglo XX, en la Villa de Mixcoac, Ciudad de México. El bachillerato lo inicia en 1919 en la Escuela Nacional Preparatoria, donde sus profesores influyeron en su etapa formativa, sobre todo Isaac Ochoterena, de quien se convierte en discípula y ayudante durante los cursos de Biología. La influencia de Ochoterena reafirmó su interés por la biología, y en ese periodo publica su primer trabajo sobre “*Monografía de Hydatia senta*” en la Revista Mexicana de Biología en 1921. Su interés temprano por los protozoarios la llevan a tomar cursos sobre el tema en la Universidad Nacional de México y en Pomona College.

La carrera en Biología la inicia en 1925 en la misma Universidad. Los créditos requeridos para la Maestría en Ciencias Biológicas los concluye en 1929, obteniendo el

grado correspondiente en 1931 en la Facultad de Filosofía y Letras, con la tesis "Contribución al conocimiento de las Cactáceas de Tehuacán".

Entonces es invitada a trabajar en el recién creado Instituto de Biología, después del establecimiento de la autonomía de la Universidad Nacional en 1929. Un año más tarde se convierte en jefa de la Sección de Botánica y encargada del herbario. Su interés por la botánica, sumado a la influencia de Ochoterena, la llevaron a continuar con estudios florísticos, taxonómicos y de índole ecológica. "Las lemnáceas del Valle de México" (1930), publicado en el primer número de los Anales del Instituto de Biología, "Revisión sistemática del género *Capsicum*" (1934), así como estudios florísticos y ecológicos en los Valles del Mezquital (1937) y de Actopan (1936), Hidalgo, fueron pioneros dentro de la botánica mexicana. No obstante, durante ese mismo tiempo profundiza en la taxonomía de las cactáceas, grupo con el cual establece una asociación indisoluble, y como resultado publica la monografía "Las cactáceas de México" en 1937. Entonces se retira temporalmente de las labores de investigación.

Regresa a las actividades académicas a principios de la década de 1950, primero en el Instituto Politécnico Nacional, y después como investigadora del Instituto de Biología de la UNAM. A partir de entonces, *la maestra Bravo*, como gustaba ser llamada, dedica gran parte de su esfuerzo y empeño a estudiar la diversidad florística de las cactáceas en el territorio mexicano, a difundir este conocimiento por medio de artículos originales, intervenciones en congresos, conferencias y muy especialmente enseñando y transmitiendo su conocimiento a los jóvenes interesados.

Sus publicaciones son numerosas, tanto en revistas nacionales como internacionales, concernientes a varios aspectos en torno a cactáceas mexicanas. Propuso 57 taxa nuevos (géneros, especies y variedades), 61 combinaciones nomenclaturales, 9 revisiones de géneros o grupos de especies y 27 aportaciones florísticas regionales. Esas investigaciones fueron la base de su obra mayor, la segunda edición de "Las Cactáceas de México", la cual apareció en tres tomos, el primero en 1978 y los siguientes en 1991, en los cuales colaboró su discípulo y uno de los especialistas en cactáceas más connotados de este país, Hernando Sánchez-Mejorada. En años más recientes coordinó el trabajo sobre el estudio taxonómico de las cactáceas dentro del proyecto Flora Mesoamericana, así como de un libro de difusión en torno a las cactáceas en coautoría con Léia Scheinvar. Sin duda alguna, su producción intelectual fue realizada con entrega, dedicación y disciplina, elementos patentes en toda la obra Bravoana.

Su labor docente empezó cuando aún era alumna en la Escuela Nacional Preparatoria, como ayudante en las clases de Biología, entre 1921 y 1930. Más tarde como profesora de Botánica en la carrera de Biología que se impartía en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Entre 1951 y 1952 es profesora de Botánica Sistemática en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, IPN. Después imparte el curso sobre cactáceas en el programa de Posgrado en Ciencias (Biología) de la Facultad de Ciencias, UNAM, entre 1966 y 1968. Para entonces decide retirarse de las aulas y dedicarse de tiempo completo a sus investigaciones en sistemática de cactáceas. No obstante su actividad docente se mantiene en la dirección y asesoría de tesis de licenciatura y posgrado.

Siempre se sintió universitaria, y como parte del compromiso con su *alma mater*, desempeñó diversos cargos académico-administrativos. Fue cofundadora del Jardín Botánico de la UNAM en 1959, Consejera Técnica del mismo en 1959 y Directora en 1965, Miembro del Consejo Técnico del Instituto de Biología en 1974 y Directora interina

del Instituto en 1969 y 1975. Durante la década de 1960 dio gran impulso a las colecciones del Jardín Botánico.

Participó activamente en varias sociedades científicas, primero como miembro de la Academia Nacional de Ciencias “Antonio Alzate”, luego de la Sociedad Científica “José Mariano Mociño”. Fue de los fundadores de la Sociedad Mexicana de Cactología en 1951, y presidente de la misma por casi diez años. Otras agrupaciones a las que perteneció fueron la sociedad Botánica de México, Cactus and Succulent Society of America, Sociedad Mexicana de Historia Natural, International Organization for Succulent Plant Study, Colegio de Biólogos de México y Academia de la Investigación Científica.

Por la trascendencia de su investigación, *la maestra Bravo* recibió importantes y merecidos reconocimientos académicos. Entre ellos destaca el galardón denominado “Cactus de Oro” otorgado en 1980 por el Principado de Mónaco, por sus estudios en cactáceas. En 1985 la UNAM le otorga el grado de doctor *Honoris Causa* y en 1989 la designa Investigadora Emérita. El último fue otorgado por el Gobierno Federal en el año 2001 por su contribución a la conservación de los recursos biológicos.

Quienes tuvimos la oportunidad de conocerla y trabajar a su lado, nos inculcó que el trabajo se construye con pasión, en cada momento y con voluntad de hacer. Su mirada azul y trato sencillo fueron un estímulo para todos sus amigos, colegas y discípulos, era exigente en el trabajo y rigurosa en su cumplimiento, pero sobre todo honesta en la amistad y en la labor cotidiana. Nació el 30 de septiembre de 1901 y falleció el 26 de septiembre de 2001. Entre esas dos fechas aún vive.

Salvador Arias